

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

AVENIDA DE CERVANTES, 26

TELÉFONO N.º 385

No se devuelven los originales
ni se mantiene correspondencia
sobre los mismos.

EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1'00 peseta al mes.
Fuera de id., 3'50 al trimestre.

Los originales deberán venir firmados, y de los que se publiquen responden sus autores.

En la hora del triunfo

Una batalla electoral ha terminado. No sabemos aun quien puede adjudicarse el triunfo. Suponemos que a los que van contra algo. Hoy como ayer, nuestro pueblo es pueblo de negaciones. Aun no sabemos crear, sino negar. Y hoy como ayer en las negaciones se busca como contraste lo creador. No hemos hecho una afirmación en esta lucha electoral, sino una repulsa. Y terminada la lucha, en la hora del triunfo, preciso es meditar sobre el alcance y el sentido de esta negación.

La repulsa contra qué ha sido? ¿Contra la República, o contra los hombres que han gobernado la República? ¿Contra la República, o contra el sentido que a la política republicana han imprimido los hombres que le han dirigido hasta hace poco? Porque el alcance es diverso según el sentido de la repulsa.

¿Recordáis? La repulsa a la monarquía, trajo la República, en el alborar glorioso del doce de Abril de mil novecientos treinta y uno. ¿Qué traerá la repulsa votada el domingo! Nada más que lo que el sentido de la repulsa puede determinar.

Comparemos. En Abril del 31, luchamos franca, abiertamente contra la Monarquía. Era Monarquía y República lo que se ventilaba, y ante los comicios se mantenían postulados monárquicos, o se afirmaba valientemente una convicción netamente republicana. Era algo más que una lucha municipal, una contienda de regímenes. Y contra esa Monarquía triunfó la República. Y la República vino.

Han pasado dos años. La República que vino en margen amplio de confianza, fué entregada a manos no republicanas, que han pisoteado todos los postulados del republicanismo. No hay sentimiento que no hayan herido, interés que no se sienta pisoteado, actividad que no se sienta coartada en el legítimo deseo de desenvolverse dentro del margen de la ley. Se ha atacado por el placer morboso de atacar, sin orden ni concierto. Se ha destrozado todo sin crear nada: Partidos, negocios, clases.

A un ambiente de espectación ha correspondido al cabo de dos años, un ambiente de hostilidad, de lucha. Y en las elecciones ha llegado el momento de poner en juicio la obra de estos hombres. No se ha discutido aquí el régimen, sino la obra del Gobierno del régimen. Nadie o en muy escasa proporción ha luchado contra el régimen. En 1931, íbamos unos, denominándonos republicanos y otros denominándose monárquicos. Aquí, monárquicos o no, nadie ha hecho bandera de su posición en cuanto al problema de las formas de régimen.

El grito de guerra fué ayer contra la representación genuina del régimen muerto. El grito de guerra en esta contienda, ha sido contra el marxismo. Ni siquiera contra la totalidad de los hombres que han gobernado. Solo contra una dirección política, que se entiende por la conjunción de los intereses lastimados, que ha sido la causa de la perturbación del sentido generoso,

liberal y humano, que debe caracterizar una República.

Y ni aun contra el marxismo es lícito decir que se ha luchado. ¿Hemos tenido acaso marxismo? El marxismo es una idea más o menos exacta, siempre respetable. Y lo que hemos padecido no es respetable. Lo padecido ha sido el aluvión de egoístas, de ambiciosos, de incapaces, de sucios. Y la repulsa es lógica.

Se ha luchado contra un sentido político de los que han hecho imposible la vida en los pueblos. Contra los que han confundido gobernar con deshacer, mandar con dar palos. Contra los que han perdido el sentido amable de la República, haciendo en dos años de labor antirrepublicana, lo posible para darle a nuestro régimen un ambiente de repulsión, de antipatía.

Y contra esto se ha luchado. Nada más. España ha reafirmado hoy el mandato del 12 de Abril. Y quiere vivir una vida de orden y tranquilidad, de libertad y respeto. De paz y prosperidad. Nada más. Intentar dar otro sentido al resultado de la lucha electoral, desvirtuando la República, sería algo suicida. No matarían la República, pero en cambio desharian el país, provocando un nuevo momento caótico, que perjudicaría, en primer término, los propios intereses de las derechas españolas.

El momento es grave y hay que afrontarlo con serenidad, midiendo todos la responsabilidad que nos alcanza en el momento.

Que piensen los hombres que han gobernado la República, en el resultado de esta lucha, resultado después de todo, lógico, de su obra. Y que piensen las derechas en su propia responsabilidad, y si lo quieren, en su conveniencia. Y serenamente todos, afrontemos el momento, rectificando según mandato del cuerpo electoral, el perfil de la República, para que ésta sea lo que debe ser: un régimen de estricta legalidad, que busque en la solución armónica de los problemas que la realidad nos plantea, la paz para todos, la armonía entre todos y, en definitiva, el vivir republicano para todos.

MIGUEL CARMONA

20-11-1933.

Para los correligionarios de Valencia de Alcántara

El domingo, 26 del actual, a las tres de la tarde, se llevará a cabo en el Teatro de Valencia de Alcántara, la proyectada controversia entre don Amado Viera y don Miguel Carmona.

CERVECERIA "EL SANATORIO"

FIAMBRES Y MARISCOS

Calle El Brocense, 1 y 3 = Teléfono, 204

El ingenio de los españoles

El vasco que vivía del Broadway

Como los españoles andan desparramados por medio mundo y por lo que falta para completarlo, desde tiempo inmemorial, haciendo honor a la tradición aventurera de la raza, no es extraño que, entre esos seres audaces y simpáticos, se den los casos más peregrinos. Porque nunca el ingenio se acusó tanto en los hombres, como cuando éstos comenzaron a cruzar tierras y mares.

Españoles ha habido, que en sus correrías por otras tierras, y en pos siempre del vellocino de oro, no han vacilado en recurrir a los medios más extravagantes o más duros para conseguir la meta de sus aspiraciones, que no era otra que ese dilatado y luminoso horizonte que la vieja península nativa no les brindó nunca.

Cualquier continente del orbe daría buena cuenta de esos anhelos y de esos procedimientos. Unos, han recurrido a los trucos más absurdos; otros, a los trabajos más disparatados. Desde fregar platos en el restorán, hasta traspasar negocios de banca o cazar fieras, los españoles inquietos e inteligentes que se han lanzado y se lanzan por los caminos del mundo, llevando en alto los defectos, pero también las virtudes de su patria, han pasado por todo.

De éste y de otras muchas cosas parecidas al simpático y audaz Ciro Bayo, español de pura cepa, de los «de casta», que acabó por morir tristemente en un asilo de Madrid, daría amplia referencia si volviese a esta vida. Ya en los volúmenes que dejó escritos y publicados, su fino espíritu observador y aventurero marcó en deliciosa prosa periodística esas luchas y episodios que produce la aventura. Pero pocos casos tan extraordinarios y pintorescos como el de un vasco, noble y risueño, que tras mucho deambular por otras tierras concluyó por presentarse en Nueva York.

Era este hombre, fornido y listo como la mayor parte de sus paisanos, un muchacho simpático, elegante, enérgico y decidido que se había pasado los días y las horas asomándose a la ría de Bilbao en busca de un barco donde meterse de polizón

con rumbo a lejanos países. Un buen día lo encontró y sin más bagaje que el indispensable se encerró en la obscuridad misteriosa y maloliente de una bodega. Lentas y penosas transcurrieron las jornadas hasta que en un puerto de Asia dejó el encierro y se mezcló al abigarrado conjunto de hombres y mujeres de todas las razas. Pero se conoce que no fué ese continente el más propio para sus sueños. Y otra vez trocó la tierra firme por el mar. Hasta que una mañana primaveral pudo aventurarse por la Quinta Avenida en la gran República de los Estados Unidos.

Este muchachote recio y elegante, a un tiempo, sabía que no iban a ser los españoles los que le protegiesen y los esquivó cuanto pudo. Solo la simpatía le llevó hacia uno de ellos. Era un montañés que vivía de...

—Me sorprendió—contaba el vasco—lo que aquel hombre vendía. Con unas tarjetas comerciales arrolladas como un dedal grandote y envueltas en algodón y gasa, sobre lo que había pintado una mancha de sangre con anilina roja, se estaba casi haciendo rico. Se ponía uno de los dedales en un dedo y se escondía la mano en el sobaco del brazo opuesto, simulando un gran dolor. La gente le rodeaba, curiosa y cariacontecida. Cuando el corro era muy numeroso se volvía de pronto, muy sonriente y quitándose el dedal del dedo decía:

—«Señores; por sólo 50 centavos y haciendo lo mismo que he hecho yo pueden ustedes gastar esta broma a sus familiares y pasar un rato divertido. ¡50 centavos!»

—En un momento le vi vender más de doscientos dedales que llevaba en una caja de cartón. Desde entonces nos hicimos amigos y comíamos juntos en el mismo restorán.

Cuando la lucha tornóse algo áspera para este vasco fué cuando el ingenio se aguzó y el hombre dió con el medio más extraordinario que darse pueda para vivir.

Las calles de la «City» en Nueva York, son un verdadero enjambre de seres humanos que se reparten codazos a diestro y siniestro a todas las horas del día y de la noche. Esta afluencia enorme solo decrece en horas últimas de la madrugada cuando ya los luminosos de los teatros, los cines y los cabarets no pestañean. En medio de esta agitación de la urbe las gentes pagan a los chofers, a las floristas, a los vendedores de periódicos... y hasta a los acreedores!

La moneda usual en los Estados Unidos es de papel. Un dólar, dos dólares, cinco, diez, veinte... Todo es papel. Y se lleva en cualquier bolsillo. Generalmente en el trasero del pantalón. Como es lógico hay muchos momentos en que no es posible recoger del suelo el dólar que se ha caído, sin correr el riesgo de ser pisoteado por la avalancha humana que circula. Y esto nuestro vasco lo vió un día y otro hasta que se decidió a poner en práctica la idea que le bullía en el caletre.

Fué todo bien sencillo. Se levantaba a las tres de la mañana; se desayunaba en algún bar de Broadway. Y empezaba a pasear dos, tres kilómetros Broadway abajo y Broadway arriba. De cuando en cuando se agachaba a recoger el pañuelo que se le caía. Pero debajo de él iba ya un dólar mugriento y sucio que millares de zapatos habrían pisado durante el día. A veces el billete era de diez dólares o de cinco. Y ya a las cinco, cuando los servicios de limpiezas y de riegos aparecían por la famosa avenida de los teatros neoyorkinos, el ingenioso español regresaba a su hogar con varios dólares tranquilamente ganados. Había limpiado la calle de dinero extraviado.

Durante muchos meses este maná le permitió al vasco vivir espléndidamente. Hasta que la aventura de otros países le sacó de Nueva York. Llegó casi sin un céntimo y cuando se fué algunos miles de dólares y la sonrisa maliciosa de algún detective le acompañaron a bordo.

Y fué un español, como casi siempre, el más ingenioso en tierras extranjeras.

ALFREDO SERRANO

10 Noviembre de 1933.

SIMON BOHIGAS RODAS

ABOGADO

REPRESENTACIONES DE AYUNTAMIENTOS

Avenida de Cervantes, 46

TELÉFONO, 193

CACERES

Gobierno Civil

Mucho esperaba de la sensatez de todas las clases sociales de esta Capital y su Provincia el que tiene el honor de dirigirla gubernativamente. Para esto le bastaba conocerla como la conoce. Pero ha excedido a toda presunción el magnífico espectáculo dado ayer por ellos ante España entera, en cuanto a su sensibilidad para percibir lo que significaba el acto realizado, como a manifestarlo con la exquisita corrección que lo hizo. A todos felicito y en ello me alcanza la parte proporcional de quien cacereño se considera hace años.

Para los Cuerpos Armados y sus Jefes que desde hace varios días se ocuparon de que cada hombre estuviese en su sitio con la abnegación de siempre, para los funcionarios de todas clases que realizan estos días una labor de asombro con la mejor complacencia, mi más profunda gratitud. En unos y otros reside la seguridad que puede daros a todos de que estáis perfectamente amparados.

M. FERRERO PARDO

AUGUSTO MARCOS BRAVO

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES

TELEFONO NÚM. 35

GARROVILLAS (Cáceres)

MUNDANERÍAS

Al hacer uniformes las costumbres pierden distinción. Los gustos se nivelan y una común medida caracteriza los placeres de una sociedad. ¿Qué o quién me sugiere esta reflexión? El pobre Montecristo que acaba de morir, sólo y probablemente muy triste, en un pisito de aquel inmenso París, que sonríe a todo el mundo y no mima a nadie. La bella urbe se parece, en eso, a las cortesanas. Es amable con todos, sin comprometer ni un adarme de su corazón.

—¿Siente usted la nostalgia de París?—nos preguntan los que saben que hemos vivido allí varios años.

—Sigo admirándolo, pero no la echo de menos. Yo adoro a mi patria. Conozco sus enormes y tal vez irremediables defectos y, sin embargo, la prefiero a otras naciones más adelantadas. El cosmopolitismo es una actitud del espíritu provisional. Con el andar del tiempo, la tendencia a dispersar nuestras simpatías se modera y el alma se centra en un sólo gran amor: el de la tierra natal. ¿Porqué nos domina ese sentimiento? Es inútil plantearse ese problema, porque la razón se recusa para resolverlo. Ni el amor ni la fe religiosa pertenecen a la jurisdicción de la crítica. Son fuerzas imponderables, de esencia divina, que el psicólogo se empeña inútilmente, en descomponer y analizar.

De Platón a Stendhal se ha dicho todo lo imaginable sobre el amor, sin llegar a encerrarlo en los límites de lo concreto. ¿Y del patriotismo? ¿Quién lo ha definido con exactitud? En momentos de exaltación sentimental todo pensador ha dicho algo con la noble ambición de descubrir ese sentimiento, pero, su elocuencia ha sido menos expresiva que el impulso heroico del soldado que ha sacrificado su vida por su país. Cuando vi llegar a Montecristo ya viejo y valletudinario a París, me asombré. Todavía en la mocedad el ansia de vivir excusa todas las bohémias y todas las emigraciones, porque tiene uno por delante muchos años para enmendar cualquier error de los que el hombre comete por extender sus curiosidades demasiado. La madurez rectifica no pocos entusiasmos de la juventud. Pero, a los setenta años cumplidos no queda ya que hacer más que organizar el viaje definitivo con la mayor elegancia posible, de modo que nadie advierta nuestra partida.

Yo no pude menos de preguntarme: ¿Qué viene a hacer Montecristo en París? Luego me expliqué la razón principal de esta su determinación. La causa de su expatriación me pareció seria. El vestigio de salones se ausentaba de Madrid, porque en la villa y corte se había acabado la vida de sociedad. Las costumbres, al hacerse uniformes, se han despedido de toda tradición elegante. Ya no recibe nadie en su casa. El que quiere dar una fiesta, contrata con un hotel o con un restaurante todos sus pormenores. Antes se hablaba, y el arte de la conversación confería un cierto prestigio al hombre ingenioso y a la dama culta. Ahora se baila, y las relaciones entre los sexos tienen un tono de mundanería que, por lo visto, satisface a la juventud, sin duda por lo que acorta las distancias sociales.

Las grandes casas aristocráticas, privadas de la atmósfera espiritual que crea la monarquía en torno de la institución, han roto con aquel pasado de opulencia distinguida, que parecía un reflejo del siglo décimo octavo francés. Los señores de alcurnia han cerrado sus moradas envolviendo en tules las obras maestras de pintura que las decoran y sobre las grandes arañas, que en otras épocas despedían irisaciones luminosas, se extiende una tela transparente que las defiende del polvo. Los tapices están recogidos, y el piano de cola, que amenizaba las fiestas, está mudo.

Yo, personalmente, he asistido a esa evolución de las costumbres con tristeza, porque señalan una efectiva decadencia de la sociabilidad, y un evidente ocaso del arte de la conversación.

Se comprende, pues, que Montecristo emigrara en busca del oasis que ha desaparecido de Madrid. En París, una república humana y tolerante que hace posible la coexistencia de todas las ideas, de todas las aficiones y de todos los gustos. Mientras la democracia gobierna, con alternativas de acierto y de fracaso, porque eso está en la naturaleza de las cosas, la aristocracia histórica conserva sus tradiciones de cultura y de elegancia.

Las grandes familias de abuelo y aquellas otras que pertenecen al patriciado industrial y financiero, abren sus salones a la amistad; salones que tienen frecuentemente la riqueza artística de los museos. La gente se divierte, pero, el placer de la conversación ocupa un lugar preferente en las fiestas mundanas. Montecristo, que adoraba esas nobles frivolidades, consiguió entrar en algunas de aquellas grandes casas que le recordaban por su tenue las que él había conocido en Madrid. Yo sabía encontrarle algunas veces en el Círculo Interaliado, donde almorzaba casi todos los días, generalmente solo.

Era hombre afable y bien educado, discreto y de una estricta puntualidad en el cumplimiento de sus deberes sociales. No presumía de culto, pero estaba informado de muchas cosas que le permitían dar a sus trabajos una cierta amenidad, muy cotizada entre las personas de gustos finos, que pasan por la vida sin torturarse intelectualmente. Vivía con mucha modestia, pues entre su retiro de funcionario público y sus colaboraciones, apenas si sacaba lo indispensable para ir tirando. De sus secretos sentimentales, nadie sabía nada, sin duda porque no los tenía.

Hay hombres que viven en espectadores de un tiempo, sin arriesgar nada de su corazón. Suelen ser los más felices, porque carecen de remordimientos y no se ven asaltados por los recuerdos. ¡Pobre Montecristo! Era un tipo representativo de una época frívola y brillante en la cual el placer de vivir parecía inconciliable con la obligación de pensar. ¿Habrá sentido la amargura de morir lejos de la patria? Quizás. Pero, en su trato no se barruntaba la melancolía de la ausencia.

—¿Se vá usted a España?—me preguntó en la *Gare d'Orsay* al despedirme.

—Sí, amigo Montecristo. Los que no tenemos el sol en el alma, necesitamos sentirlo por fuera. Es una pequeña compensación. Y el sol de España es el único bien que no podrá disputarnos la maledvolencia ajena...

Elpidio Solís Borrella
PROCURADOR Y
AGENTE DE NEGOCIOS
Calle de los Capitanes Galán y García Hernández
CACERES

MANUEL BUENO

18 de Noviembre de 1933.

REINADO FATAL Consecuencias de una política equivocada

VII

—Envidio.
—Quiero.
—¿Salió la sota?
—Aún no.
—¡Ganaste! ¡Qué buena suerte!
—¡Queda puesto!

Las últimas horas del crepúsculo envolvían a los jugadores.

Estábamos todos contentos. Aquel día habíamos cobrado. Es de suponer que toda la noche la pasaríamos en torno de la mesita con los naipes en la mano.

Jugamos, jugamos! ¡qué hacer de otra suerte!

A la mañana siguiente cuando atracamos en Manzanillo, tenía yo una considerable fortuna: ¡300 pesos, en papel y oro! Como es natural, convidé.

Llegó la tarde; seguí jugando, y a media noche, pretextando un fuerte dolor de cabeza, me retiré a descansar.

¡No tenía un centimo!

Dos días pasé sin ver a nadie... ¡y sin comer! Supieron mis compañeros y, tras la amonestación consiguiente, me proporcionaron dinero.

Llevábamos tres días comiendo, bebiendo y jugando; ¡así dá gusto la guerra!

Mas al cuarto día de esta holgazana vida, supimos una nefasta noticia. Estaban bombardeando la ciudad.

A mí me encargaron de una expedición de enfermos. Partimos rumbo a Cienfuegos, a la una de la madrugada; momentos antes, había zarpado otro vapor costero. No me acuerdo si el «Argonauta».

A la altura de Tunas de Zaza recibimos de un cañonero de nuestra Marina, la siguiente orden:

—«Argonauta» apresado. Desembarquen inmediatamente.—Tunas.»

Profundamente contrariado, el capitán de nuestro barco dirigió la maniobra y anclamos. Pasamos a tierra, mas como el punto de nuestro destino era Sancti-Spiritu, y no existían vías de comunicación algunas, tuve, con mis enfermos por delante, que recorrer a pie la distancia que media entre Sancti-Spiritu y Tunas de Zaza. Penosa marcha. Uno, parábase a beber la cenagosa agua de los palúdicos charcos; otro, se negaba a continuar y teníamos que esperar un rato. Así, 12 leguas.

Llegamos por fin, y les conduje al Hospital. Un fuerte olor a éter y medicinas, impregnaba aquellas viejas y antihigiénicas galerías.

Entré en una amplia sala. Había allí, tendidos en camastros, una veintena de heridos.

Otros, paseaban. Algunos con balazos en una pierna, apoyados en muletas y bastones. Uno, al verme, prorrumpió en sollozos, como si fuera un niño.

Le faltaba un brazo.

—Me lo amputaron—dijo llorando—y bajando su preciosa cabecita dorada, corrió a ocultarse.

Un cabo, herido en la parte más voluminosa de su cuerpo, se hallaba tendido boca abajo, incapaz de colocarse en otra for-

¿Queréis comer bien?

Id al

CIRCULO DE ARTESANOS

Su abastecedor Eugenio

Alonso, tiene muy buen

cocinero y seréis bien

atendidos.

Baños de Montemayor (Cáceres)

EL MAS ACREDITADO Y UNICO FRENTE AL BALNEARIO

AGUA CORRIENTE EN LAS HABITACIONES
GARAJE Y TELEFONO NUMERO 3

Dirección: Hijo de Payá

masin percibir al instante fuertes dolores en el sitio lesionado.

Otro, comenzó a dar gritos subversivos, y como un loco iba ya a saltar de la cama, cuando fuertemente hubieron de amarrarle; un balazo en la cabeza causó la pérdida de sus facultades mentales.

Me tocaron en el hombro; un enfermo que me hizo saber me llamaban desde otro lugar. Me encaminé presuroso a la cama citada, y cuál no sería mi sorpresa al reconocer en el herido, a un antiguo compañero mio de estudios. Hablaba muy bajo, y tuve necesidad de agacharme para poder oírle. Se le notaba un visible esfuerzo al hablar. Me pidió papel y lápiz. Busqué y rebusqué en mis bolsillos: nada; corrí, llamé al enfermero, agarré bruscamente al médico: todo en vano.

Volví desesperado junto a mi amigo. Sonreía triste, dolorosamente.

—No lo encuentro—Le grité.

—Me hizo señas—Bajé la cabeza nuevamente y delectó casi imperceptiblemente, deteniéndose a cada palabra, respirando penosamente.

—Di-a-mi fa-mi-li-a-. Se detuvo bruscamente. Yo le contemplaba con una angustia infinita.—Me cogió una mano, me miró suplicante.

¡No Francisco no, exclamé! Y enmudecí aterrado por la expresión de sus pupilas.

Parecía iba a arrojar el pulmón desgarrado por la boca.

Que rato tan amargo pasé. Al fin mi amigo retorcido en los últimos estertores convulsivos de una implacable agonía rindió su alma a Dios.

¡No Francisco Arolas, qué chico estudio querido por todos sus compañeros quedó inanimado.

¿Muerto? ¿Dormido? Incierto lo último, no podía explicarme lo primero.

¿Cómo? ¿Mi amigo muerto? ¿Cómo, Francisco muerto? El enfermero meneando la cabeza de arriba a abajo lo afirmó. Y se lo llevaban. ¡Hacia falta la cama para otro infeliz!

Yo estúpidamente seguía hablando inconsciente de lo que decía.

—Francisco... Compañero...

¡Muerto! ¡Muerto! ¡Y ahora lo entierran!, ¡y se lo comen los bichos!

No, no lo consiento, exclamé, y dando un fuerte puñetazo derribé al médico mientras delirante abrazaba el cuerpo inerte de mi camarada.

Tuvieron que sujetarme tras no pocos esfuerzos y conducirme a casa donde bajo la vigilancia de cuatro fornidos enfermeros me colocaron en la cama. Yo repetía: Francisco, Francisco, y veía entre sueños correr a mi amigo jugando al escondite por los preciosos jardines de nuestro colegio.

La visión se hizo más trágica y entonces ya no corría Arolas por aulas y pasillos. Ya no podía correr.

Hubiera sido un desertor, hubiera sido un cobarde: estaba con su uniforme demasiado largo, demasiado ancho para sus débiles miembros. Después... lo vería muerto...

Y con una crisis de acongojado llanto cesé de ver... quedé dormido.

PEDRO LORENZO Y MORALES

(Continuará)

CARTAS DEL EXTRANJERO LA ANGUSTIA DE LA CRISIS MUNDIAL

Buenos Aires.—Sigue dominando el ambiente la sensación de angustia de esta crisis lamentable que asola el mundo y que si en Europa se deja sentir con caracteres de tragedia aquí no le va a la zaga.

¿Dónde está ya aquella prosperidad genuina y excitante de este país productor de doradas ilusiones en los emigrantes europeos? ¿Dónde está ya aquella facilidad pasmosa que no se daba en ninguna otra ciudad del orbe como en Buenos Aires, de obtener una colocación a las pocas horas de haber saltado a tierra después de un viaje de incertidumbre a través del Océano? Lo mismo que en el campo abundan las bandadas de indios en busca de una solución a su problema de vida, aquí en la bella ciudad portañá andan por las calles verdaderos núcleos de sin-trajo que meses o años antes vieron a enriquecerse por medio de un esfuerzo propio que en Europa no iba a ser apreciado como en la Argentina.

Pero es esa misma Europa que no hubiera apreciado el esfuerzo de esos indigentes de ahora la que empuja a la inmensa y fértil América a la situación económica desesperada que ha creado este estado de miseria que va del indio de la pampa al trabajador de las ciudades. Por si no hubiera multitud de signos característicos de esta angustia de la crisis de la Argentina, ahí está el de los remates de fincas y de objetos que jamás alcanzaron los bajos precios de hoy. Aquellos verdaderos comicios de ventas animados por multitud de compradores ávidos de hacer los más pingües negocios, se han convertido en las monótonas sesiones de una sociedad recreativa de jóvenes de aldea, en la que casi siempre es el secretario y el presidente quienes, con tres vocales y en segunda convocatoria, deciden y acuerdan lo que quieren. Son salas vacías, ya que cuando están llenas, es de gente que no puede comprar, ni aun a bajo precio.

A todo esto, una política agitada y turbia ha venido a contribuir poderosamente a la mala situación económica. Los grandes barcos de Europa vienen casi vacíos. Las grandes empresas industriales despiden obreros y empleados. Y así vamos a entrar dentro de poco en el año nuevo. La angustia de la crisis es manifiesta. ¿Se salvará algo Europa para que se salve también un poco la Argentina?

LUIS ANTIGÜEDAD

Buenos Aires, Noviembre 933.

Casa CASTAÑO

Cerveza «El Aguila» en bock

Todos los días Mariscos

Moret, 7 CACERES Teléfono 197

SE VENDEN

Dos cabras preñadas, gran-dinas legítimas.

En la Redacción de nuestro diario, damos razón.

RECTIFICANDO

En el número de EL RADICAL, publicado el día 16, se insertó un artículo mío titulado «Socialismo», en el que se ha deslizado un pequeño error de transcripción, que me interesa salvar.

Atacaba a los mangoneadores del Socialismo, a los embaucadores, a los exobreros. Y me refería a su incultura general... ¿Qué saben de Socialismo, estos pobres diablos tráfugas de la pala, del azadón y de la paleta? Y comida la palabra tráfugas, quedó el párrafo truncado, y en sentido depresivo de la clase jornalera.

Y por ese error no puedo pasar. No es ni puede ser ese mi sentido. Muy al contrario. Nuestro Partido se significó siempre en el sentido de aprecio, de consideración al humilde.

Yo recuerdo que la primera Casa del Pueblo que hubo en España, fué la Casa del Pueblo Radical de Barcelona, en la que funcionó una de las primeras instituciones cooperativas, que respondía a nuestro ideario de resolver en sentido de fraternidad y armonía el problema obrero, limando los egoísmos de los de arriba y exaltando a los de abajo.

Y no podemos incurrir en el error grave de confundir a los obreros con los dirigentes; en cargar la culpa de los dirigentes sobre los hombros de los obreros. Que bastante tienen los pobres con sufrir las consecuencias de la actuación de los otros...

MIGUEL CARMONA

Francisco Martín Merchán

AGENTE DE NEGOCIOS

Habilitado de Clases Pasivas y Apoderado de Ayuntamientos

PLAZA MAYOR, 41-CACERES

Aplastante triunfo Radical en la provincia

Con un orden digno de encomio y que demuestra la gran nobleza del carácter cacereño, se celebraron las elecciones, sin que, afortunadamente, se haya tenido que lamentar ningún incidente desagradable, debido en su mayor parte, a la gran actividad desplegada por las Secretarías provinciales, cuyas organizaciones, montadas magistralmente, demostraron un celo, a todas luces beneficioso.

Desde luego contábamos con el triunfo, pero francamente, no pensábamos que esa victoria sería tan portentosa como para ir al copo, pues sin temor a posibles equivocaciones, se ha tenido una mayoría que no deja lugar a dudas; precisamente en la provincia en que los socialistas dirigentes creían tener su feudo.

Claro que el triunfo era esperado, pues la actuación poco acertada de los partidos que han gobernado en estos dos últimos años, ha determinado un momento pasional de repulsa, que nos permitía augurar el resultado. Mas no tan rotundo.

Naturalmente que podíamos pensarlo, teniendo en cuenta que al momento pasional favorable a nuestra candidatura, se unía la relevante personalidad, el sólido prestigio y el gran corazón de nuestros candidatos, cualidades éstas muy a propósito para ganar la voluntad de los más reacios.

Todo el mundo trabajaba con una admirable disciplina y orden perfecto; las juventudes recorrían los colegios para evitar, si era necesario, coacciones, y afortunadamente, no tuvieron que intervenir en ningún acto de esta clase.

Era lógico el triunfo; el inmenso trabajo que pesaba sobre los candidatos; las numerosas llamadas de los pueblos pidiendo fueran a hablarles y la gran complacencia con que éstos a cualquier hora del día o de la noche se encontraban dispuestos a servir a todos los que lo necesitaban, despreciando las brabuconerías de algunos insensatos, les hacía acreedores a que se depositara en ellos la confianza de la provincia.

Así pues, alegremonos del triunfo aplastante y no dude la provincia de que los representantes que ha designado, sabrán hacer justicia, y mirar debidamente por los intereses y bienestar de sus electores en todo lo que de ellos dependa.

Lea usted EL RADICAL

COMENTARIOS

LA MUERTE DE NADIR KHAN

Cuando escribo estas líneas, no se sabe exactamente cómo y por qué ha sido asesinado en su palacio de Cabul el emir o rey del Afganistán Nadir Khan. Según ciertas referencias, lo asesinó un estudiante enemigo de los ingleses, a cuya influencia el soberano se había sometido. Según otras, ha sido víctima de un complot palatino. El hecho es que a los cuatro años de reinar, Nadir, que había vivido antes en Niza, con todo el confort y el refinamiento de un millonario europeo ha desaparecido brusca y sangrientamente, como la mayoría de sus reales antepasados. Por que en el Afganistán, lo más corriente es que el soberano emir no fallezca de muerte natural.

El Afganistán, al nordeste de Persia, es un país algo mayor que España y poblado por unos ocho millones de habitantes. Su organización es feudal y guerrera. Sólo a mediados del siglo XIX, el Khan de Cabul logró imponer su autoridad a las pastoriles tribus independientes. Pero esta autoridad, fuera de las cuatro provincias de Cabul, Herat, Kandahar y Turquestán afgano, es casi nominal todavía. Los clanes obedecen a sus jefes naturales. Y éstos rinden al rey un vasallaje siempre teórico.

Inglaterra ha intentado varias veces apoderarse del Afganistán, como lo hizo del Beluchistán. En una de ellas sufrió un tremendo desastre, y su ejército de 16.000 hombres fué destruido por los montañeses. En vista de ello, dedicóse a corromper a los emires, y hasta 1915 les pasaba una pensión anual de 1.850.000 rupias; es decir, casi un millón de duros, a cambio de ciertos privilegios comerciales y administrativos. Pero en 1915, aprovechando la guerra europea, el Afganistán sacudió la mediatización inglesa. Y actualmente, sus soberanos no cobran del Tesoro de Delhi.

Se habló mucho en Europa, hace cuatro o cinco años, del fracaso de Amanullah, el rey del Afganistán. Amanullah ocupó el trono, porque su padre y su tío fueron asesinados. Y después de un viaje a Europa, pretendió hacer en el Afganistán lo que Mustafá Kemal estaba haciendo en Turquía. Por medio de decretos, reformó el Estado, la sociedad y la familia. La tradición fué batida en brecha. El mahometismo sufrió rudos golpes.

Pero los afganes son menos obedientes que los turcos; y por otra parte, Amanullah no vale lo que Mustafá Kemal. El claro mahometano, unido a los señores feudales, amotinó al pueblo contra el monarca impío. Un famoso bandolero, Batchai Salcao, hijo de un aguador, púsose a la cabeza de la insurrección. Y Amanullah, viéndose perdido, huyó de Cabul, y por la India trasladóse a Europa, renunciando a sus sueños de reformador absoluto. Y Batchai entró en Cabul y se ciñó la corona.

El tío de Amanullah, Nadir Khan, vivía muy satisfecho en Niza, cuando los ulemas afganos y los señores feudales le llamaron con urgencia. Batchai era un tirano despreciable, y además, un juguete de Inglaterra, y de su

agente el coronel Lawrence. Había que privarle del cetro, que deshonraba. Y nadie como él para la magna empresa.

Acudió. Fué por Persia al Afganistán. Sublevó a las tribus. Los ulemas, en las mezquitas, ordenaron al pueblo que lo siguiera ciegamente. Batchai se quedó sin cortesanías y sin soldados. Y cayó prisionero. ¿Qué iba a hacer con él después de su victoria, el refinado Nadir Khan, tan europeo, tan civilizado, tan enemigo de crueldades? Pero Nadir en el Afganistán, olvidóse de sus amigos de Niza, de su cultura occidental, de sus filosofías humanitarias. Y Batchai fué atado a la boca de un cañón. Y el disparó de la pieza lanzó su cuerpo, convertido en fragmentos minúsculos, sobre los jardines floridos del Palacio de Cabul. Y naturalmente, Nadir ocupó el trono vacante. Parece que no quería, que hubiese preferido le dejaran volver a la Costa Azul. Pero los ulemas y los señores feudales fueron inexorables. No había otro soberano posible. Y tuvo que resignarse.

Cuatro años ha reinado. Cuatro años de guerras civiles, de revoluciones, de motines sangrientos. Diversos aventureros intentaron, durante ellos seguir las huellas de Batchai. Los partidarios de Amanullah trataron también varias veces de sublevar al ejército. Además los rusos, en su odio a Inglaterra, inundaron el país de agentes revolucionarios. Porque Nadir se había entregado a los ingleses desde el primer día. No se sabe si cobraba la subvención que venían cobrando los emires afganos desde mediados del siglo pasado a 1915. Pero es lo cierto que cuando alguna partida rebelde pasaba la frontera indostánica, los anglo-indios de los campamentos de Pachawar y Rawalpindi, salían a su encuentro. Y la exterminaban sin compasión.

En el Afganistán, como en toda la meseta irania, Rusia e Inglaterra han reanudado el viejo duelo histórico. Los bolcheviques, transformadores del Turquestán, que están irrigando a costa de esfuerzos formidables, han continuado la obra de expansión de los zarés. Lenin y Stalin son herederos nacionales de Alejandro y Nicolás. Como ellos, han tropezado en Siberia con el Japón. Y en el Turquestán, con la Gran Bretaña. Y es que la Geografía está por encima de los dogmas políticos y sociales y de las instituciones. En el Sur de Asia, el leopardo vigila al oso de hoy, como en tiempos del primer Nicolás Romanoff. Y algún día, su combate espantoso estremecerá al mundo.

Es el Afganistán una especie de Albania o de Rif, tierras de ferocidades y de anarquias, de conquista imposible. Lo saben de sobra rusos y britanos. Y por ello no piensan en dominarles. Pretenden, sí, unos y otros, influir en ella y cerrarla al contrario. Probablemente, el asesinato de Nadir Khan es un nuevo episodio de esta pugna.

FABIAN VIDAL.

Noviembre de 1933.

Clases de adultos

Los Consejos Locales de Primera Enseñanza a que pertenecen las Escuelas de Cachorrilla, Casas de Don Gómez, Guijo de Coria, Holguera, Riobobos, Acehuche, Monroy, Pedroso de Acim, Abigal, Casares de Las Hurdes, Garganta de Béjar, Granja de Granadilla, Hervás, Jarilla, El Bronco, Segura de Toro, Cadalso de Gata, Gata, Hernán-Pérez, Santibáñez el Alto, Viandar de la Vera, Abertura, La Calera, Guadalupe, Benquerencia, Valdemorales, Bohonal de Ibor, Fresnedoso de Ibor, Majadas, Mesas de Ibor, Millanes de la Mata, Serrejón, Tejada de Tiétar, Valdastillas, Santa Ana, Santa Cruz de la Sierra, Santiago de Carbajo y Nuñomoral, aún no han remitido a la Sección Administrativa de Primera Enseñanza la reglamentaria relación de los Maestros que se han encargado de las clases de adultos y como sin este requisito no se les puede acreditar la correspondiente gratificación a los Maestros, deben dichos Consejos cumplir su cometido sobre el particular con toda urgencia.

ANDRÉS CORCHADO
CARBONES MINERALES Y VEGETALES
Condes, 1 Teléfono, 304

Desde Londres

Una indecisión lamentable

Londres.—No es de hoy aun cuando sea hoy la vez en que el hecho se ha revelado con los caracteres de cuestión productora de divergencias de resonancia. Desde hace muchos días viene percibiéndose en los círculos políticos de Londres una vacilación crecida en cuanto a la actitud a adoptar por la Gran Bretaña frente a la actitud de Alemania. Pero como la Conferencia del desarme no puede esperar, estas vacilaciones de última hora no dejan de significar un grave inconveniente.

Por fin en el seno del Gobierno han surgido las divergencias con motivo de si conviene o no tomar una iniciativa para dar satisfacción a las reivindicaciones alemanas en lo que se refiere a la igualdad de derechos en materia de armamentos.

Existe la opinión, arraigadísima en varios miembros del Gabinete, de las ventajas indudables de dejar esta iniciativa a Francia o a Italia.

No es frecuente en Inglaterra y menos en los políticos ingleses este género de dudas y de vacilaciones que producen innegables trastornos. Gente estudiosa y muy sensata no suele dejarse sorprender por hechos imprevistos. Y éste, precisamente, era de los más previstos puesto que nadie ignoraba en Inglaterra a dónde había de conducir la actitud intransigente de Alemania a sus representantes en la Sociedad de las Naciones. ¿A qué, pues, envolverse ahora en esas agudas divergencias que van a trascender en el Extranjero más que en la Gran Bretaña, y que, sobre todo, servirán de pauta a futuras actuaciones para el Reich?

Macdonald y sir Joh Simon opinan de muy distinta manera en la cuestión de las reivindicaciones alemanas y la actitud que debe tomar Inglaterra.

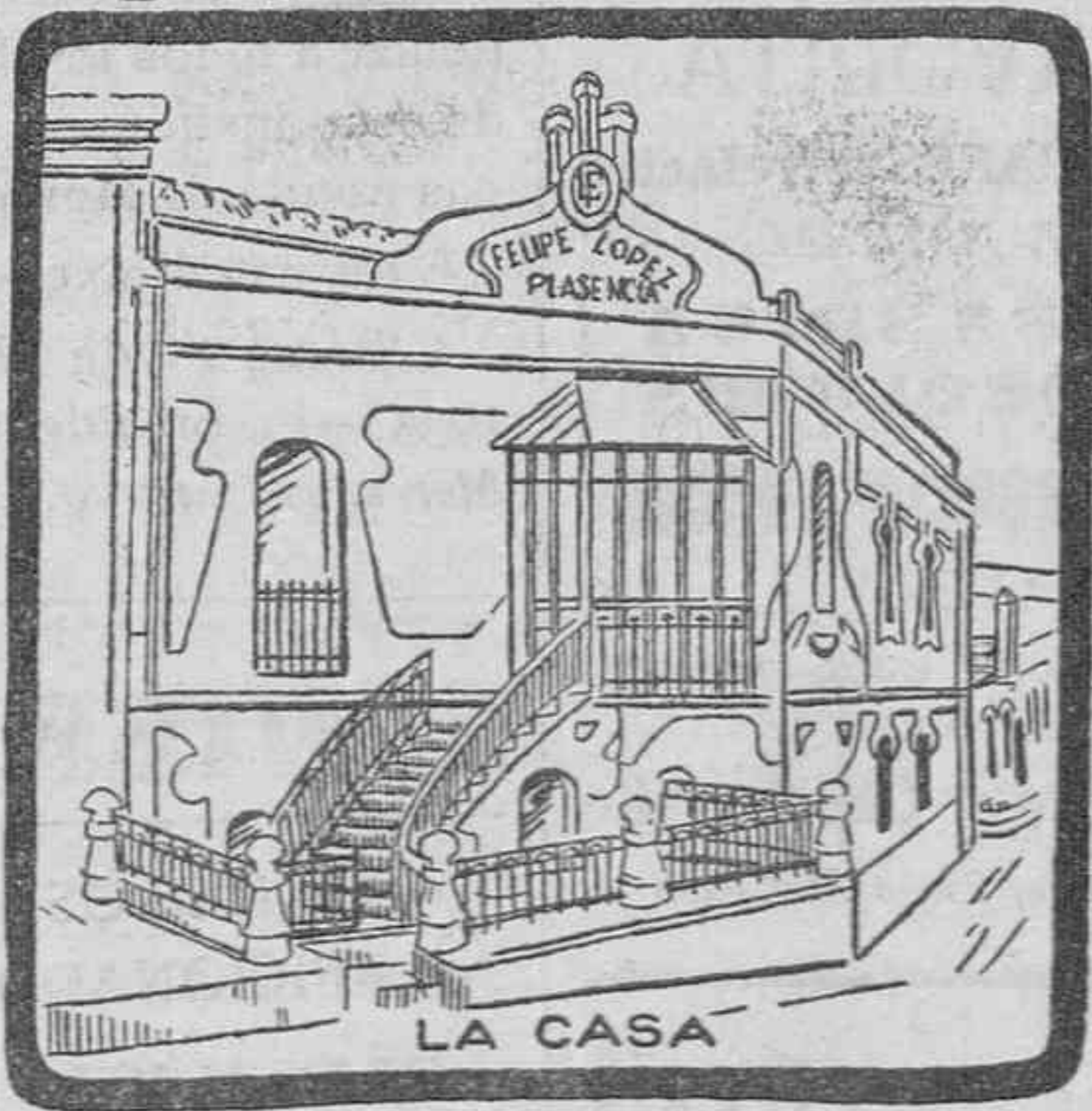
En tanto esto ocurre, en Ginebra se espera impacientemente conocer la decisión del Gobierno inglés, en asunto de tal transcendencia.

¿Será, al fin, Francia la que lleve la voz cantante?

TOMÁS REY

Londres, Noviembre 1933.

FÁBRICA Y ALMACENES DE PIMENTÓN



MARCA REGISTRADA

FELIPE LÓPEZ GARCÍA

• CACERES • PLASENCIA • ESPAÑA •

CERVEZA MAHOU

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA

Francisco Cruz Quirós

ANIS INFERNAL

EL PEOR DEL MUNDO

La solución del futuro político no está en un cambio de conjunciones de partidos, sino en un cambio de preposiciones gramaticales. La cosa es simple: hay que gobernar para la mayoría y no gobernar por la mayoría.

EL RADICAL

La Humanidad se ha dignificado luchando por el sentido histórico de la libertad. Cuando los pueblos lo pierden, van irremisiblemente a la dictadura.

Decadencia del romanticismo

Me refiero naturalmente, romanticismo como interpretación de la vida, no como corriente literaria. En aquel sentido su decadencia es tan visible que el negarla sería ofender la verdad. Importa, sin embargo, hacer una aclaración previa. Las ideas y los vocablos que las definen, a fuerza de cundir, se deforman por el uso y unas veces se amplifican y otras se constriñen. El romanticismo no ha podido sustraerse a esa contingencia. Para no poca gente la palabra romántico anuncia posibilidades ilimitadas de pasión y de desinterés. No hay tal. Nadie iguala en egoísmo a un romántico. Acostumbrado a creerse el eje del universo espiritual, imagina que todo o casi todo lo existente debe estarle subordinado.

Es lo que llama la gente del pueblo, con frase pintoresca, un ansioso. Nietzsche, hablando de Víctor Hugo, le describe así. Tenía la frialdad de los románticos ante la mesa de trabajo. Algo análogo hubiese podido aplicarse a Chateaubriand, otro gran egoísta, despechado de que el rumor de sus palabras no resonase más allá del firmamento. Porque en el fondo, el gran argumento del romántico, su penacho y su estandarte es la teatralidad. Desde que se levanta hasta que se acuesta, el romántico renuncia a ser espontáneo. Se estudia y se compone como para salir a escena. Y eso es, efectivamente, la vida para él; un vasto escenario.

El romántico no se sirve para comunicarse con el prójimo de los medios vulgares que usamos todos. En él todo es excepcional y vagamente dramático. De los poetas, todos, a partir de Lord Byron, que pasa por ser el más glorioso de la pléyade, son examinados internamente, insufribles por la brutal y absorbente frialdad con que se conducen. Y es que en el fondo, el romanticismo, aparte lo que tiene de morboso por la diátesis neuropática que revela, no ha sido nunca más que una forma del orgullo; una enfermedad hiperestesia de la personalidad.

Con razón desconfía la mujer del romántico. Si cae en la debilidad de dejarse deslumbrar de su brillante fraseología está perdida, por que el romántico no da, a cambio de lo que solicita, más que palabras. Es casi siempre un actor que recita un papel, con cierta propiedad psicológica, por que, a fuerza de decirlo, se lo ha asimilado, insertándolo en su temperamento. La mujer, con certero instinto de lo que la conviene, rehuye los homenajes del romántico y prefiere las manifestaciones sosegadas, humanas, del amor vulgar. ¿Qué beneficio puede reportar ella, que no pide el amor sino garantías de maternidad, de la brillante retórica del hombre que la corteja? ¿Qué necesidad tiene ella de que la acompañe en el azaroso viaje de la existencia, un hombre que so-

RESTAURANT del CÍRCULO DE LA CONCORDIA

SERVICIO A LA CARTA Y POR CUBIERTO

Especialidad en el servicio de Banquetes, Bodas, etc.

CAFE MERCANTIL RESTAURANT-BAR

Servicios a la carta y por cubiertos (Plaza de San Juan (antiguo edificio de Hacienda))

GRAN GARAGE

Ronda del Hospital - Teléfono, 239 - CACERES

JAUHAS INDEPENDIENTES — ABONOS MENSUALES CON ASISTENCIA COMPLETA PARA LOS COCHES SOLDADURA AUTOGENA

Gran Taller de Reparaciones

Jefe de Talleres: SEBASTIAN MARIN

Oficinas: Avenida de la República, 3.-Teléfono, 225

Toda la correspondencia a FELIX CRESPO DE URIBARRI

lo va a pensar en él mismo? Porque al romántico no se le puede sacar de los dominios de su ambición y de su vanidad, porque, transplantado a un ambiente espiritual más noble y puro, dejará de ser quien es. Si. El romántico desaparece de las costumbres y nadie lo echa de menos.

Decía al principio de las palabras, con el mucho transitar, adquieren un sentido nuevo. Es muy corriente oír por ahí que el político tal, es un romántico, porque no se le conocen ambiciones personales. En ese caso, lo que se pretende dar a entender es que el político es un idealista, lo cual nada tiene de común con el romanticismo. En todos los regímenes y en todos los partidos hay hombres que aman desinteresadamente a su patria y que ponen su entusiasmo al servicio de lo que los romanos llamaban el «ager publicus». Son los cruzados de una causa generosa, movidos por una llama espiritual, que en unos se estingue con la primera decepción de la vida, porque el tiempo, lejos de apagarla parece que la aviva. Pero, esos hombres no entran en la clasificación de románticos. Son temperamentos idealistas y caracteres íntegros que encuentran en la vía pública una ocasión de manifestarse. Los románticos administran su entusiasmo con más precauciones. Gritan, gesticulan, adoptan actitudes heroicas antes de darse a conocer. Luego, en la práctica general de la existencia se conducen de la manera más razonable. O hacen una boda ventajosa, o alcanzan la posición política codiciada y desde ese momento su buen sentido adquiere una solidez envidiable. Pero, personalmente dan poco de sí.

En amor aspiran a dominar y en política a prosperar. Es un programa humano pero, que desmiente su aparatosa preparación. ¿Verdad? Se ha supuesto por algunos críticos que el romanticismo es una mística, o sea un vigoroso estimulante espiritual para la acción. Será cuando se trate, como ocurre ahora en Alemania, de un fenómeno colectivo de carácter político. Referido a lo meramente individual el romanticismo nada tiene de místico. Es una actitud ante la vida; una forma de la teatralidad que utilizan algunos hombres para envolver su egoísmo en la bandera de la generosidad.

MANUEL BUENO

11 de Noviembre de 1933.

AÑORANDO

TIZIANO

El día 28 de Agosto de 1575, el mago del lienzo pasó a mejor vida. Había cumplido 99 años.

La ciudad ideal, la de los primorosos y azulados canales, recibió el cuerpo robusto y fecundo de Tiziano Vecellio.

A los 357 años de su muerte, su obra es admiración del mundo artístico.

Su obra, hace enmudecer: sus lienzos transmiten un sentido de humanidad, de amor sin límites.

El hechicero del colorido, tiene cuadros incomparables: «La gloria» en el museo del Prado; «Retrato ecuestre de Carlos V», pintado en Augsburg, allá por el año 1548, es una revelación, por su extraordinaria belleza y sobria riqueza de colorido, uno de los más admirados cuadros de la pintura universal; «La hija de Herodias con la Cabeza del Bautista», y «La vanidad», obras ambas de sin igual valor en la esfera del arte pictórico; y así infinidad de retratos, entre los que destacan las grandiosas imágenes de los soberanos Francisco I de Francia, Solimán II de Turquía y Felipe II de España (éste hecho poco antes de su muerte).

El horror de la peste negra, invade Venecia. Hogueras constantemente encendidas, devoran insaciables, enseres de los enfermos. En informe montón, eran llevados a enterrar, los infelices apesadados. Gentes que huyen. Pavorosas escenas. Terror inexpresable.

El 27 de Agosto daña la temida enfermedad, en los cuerpos de Tiziano y su hijo Orazio, que no mucho después, habían de sucumbir.

Sus inmortales cenizas, duermen sueño eterno en la Iglesia de Santa María del Frasi, como arrullados en su descanso por los dulces besos que cual podridas burbujas, en los canales de la bella capital del Danubio azul, intermitentes estallan.

EL AMANTE DEL MISTERIO

Cáceres 13-XI-33.

Teodoro Soriano Gran fábrica de pastas

“La Camerana”

MERIDA

Desde Casas de Don Antonio ¡Demócratas!...

II

¡Interés enorme, expectación sin igual! despertó la elección de vocales para el Repartimiento de Impuestos sobre Utilidades, celebrada el domingo 17 de Septiembre del presente año.

Abiertas las Salas, a las nueve de la mañana, el «reporter» siempre atento a cuanto pudiera satisfacer la curiosidad de nuestros queridos lectores, comenzó a tomar datos de cómo iba la elección cada quince minutos.

A las 9'15.—Parte Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 9'30.—Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 9'45.—Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 10.—Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 10'15.—Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 10'30.—Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 10'45.—Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 11.—Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 11'15.—Real: Ningún sufragio.—Personal: Idem ídem.

A las 11'30.—Real: Ningún sufragio.—Personal: ¡Uno!

A las 11'45.—Real: ¡Dos!.—Personal: ¡Tres!

A las 12.—Real: Nueve sufragios.—Personal: Siete ídem.

Ciérranse las puertas de los Colegios electorales y tras votar la mesa (y no decimos, las mesas, ya que de la Parte Real no votó), procédese al escrutinio que arroja el siguiente resultado:

PARTE PERSONAL

Papeletas leídas, 10.

Vocales elegidos:

Manuel N. Navarro (juez municipal).

Casto Fernández Solís suplente del ídem ídem).

José Sánchez Valverde (fiscal municipal).

Todos con nueve votos, de los que restando tres de la mesa, nos dicen han votado siete electores (entre ellos los tres elegidos). Bien. Ya vemos que de casi 300 vecinos que integran el Censo electoral, han votado nada menos que siete!

Este es el interés que el pueblo denota por un repartimiento injusto, que no se celebró ha más de dos años. ¿Por qué no

LA FAVORITA

Los mejores CAFES torrefactos TUESTE NATURAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

Victor Plasencia Lancho

CANAVERAL

Podéis adquirir todos estos excelentes productos en casa de

Hija de Jorge Capdevielle

Pablo Iglesias, 23.—CACERES

siguió actuando aquella Junta? Aquel presidente que entonces era vocal nato en la Real, por Urbana, ¿por qué no lo ha sido ahora? No os convencería, ¿verdad?

Defendeos si podéis. Y si no, ¡ah!, y si no, declaraos culpables de ese déficit que existe en este Ayuntamiento, hasta ha poco en desahogada situación económica y declaraos también anti-demócratas.

¿A qué hacer una cosa que el pueblo no la quiere? ¿No existen otros medios de sacar dinero sin explotar al pobre, como pretendéis hacer con el referido Repartimiento?

El anterior presidente, incluso impuso multas por falta de asistencia ¿por qué le habéis excluido? Porque es mucho más noble que vosotros, y porque sin hallarse sujeto a disciplina de Partido, tiene un concepto mucho más elevado de la Democracia, que vosotros ¡falsos apóstoles del Proletariado! Y habladle y atacadle, que él os contestará.

P. DE COPOLAM

(Continuará)

Los mejores Caramelos y Jarabes

para refrescos, son los que llevan la marca PATRONA DE ESPAÑA.—Dirigir los pedidos a

LUCIO GONZALEZ

PORTAJE

Del Patronato Local de Cantinas Escolares de Cáceres

El martes día 21 de los corrientes, a las doce horas, en el grupo escolar «Pablo Iglesias», se celebrará la reapertura de la CANTINA ESCOLAR MUNICIPAL, que funciona bajo la protección de este Patronato.

Al comunicarlo a usted me es grato invitarle a dicho acto, rogándole que se sirva honrarlo con su presencia.

Al mismo tiempo le ruego y agradeceré que en el periódico de su digna dirección se sirva dar la noticia de la reapertura y transmitir la invitación que este Patronato hace, para dicho acto, al público en general, y en particular a todos los bienhechores de esta institución de las Cantinas escolares Municipales.

Viva usted muchos años.

Cáceres 18 de Noviembre de 1933.—La presidenta, M.^a de las Mercedes Cantero.

JAVIER Fotógrafo

ARTICULOS PARA AFICIONADOS

PABLO IGLESIAS, 12

(ANTES PINTORES)

Imprenta de García Floriano

Portal Llano, 39

CACERES